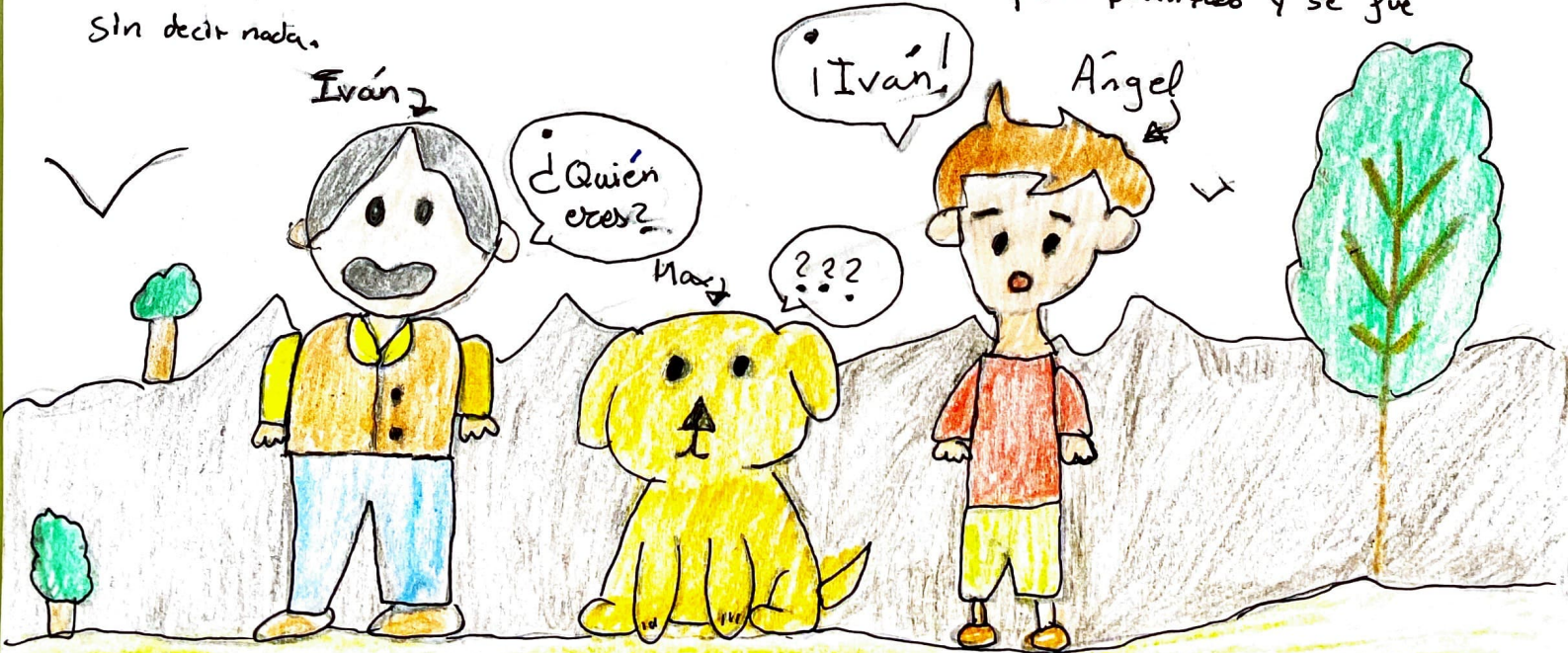


MIENTRAS PUEDA RECONOCERTE

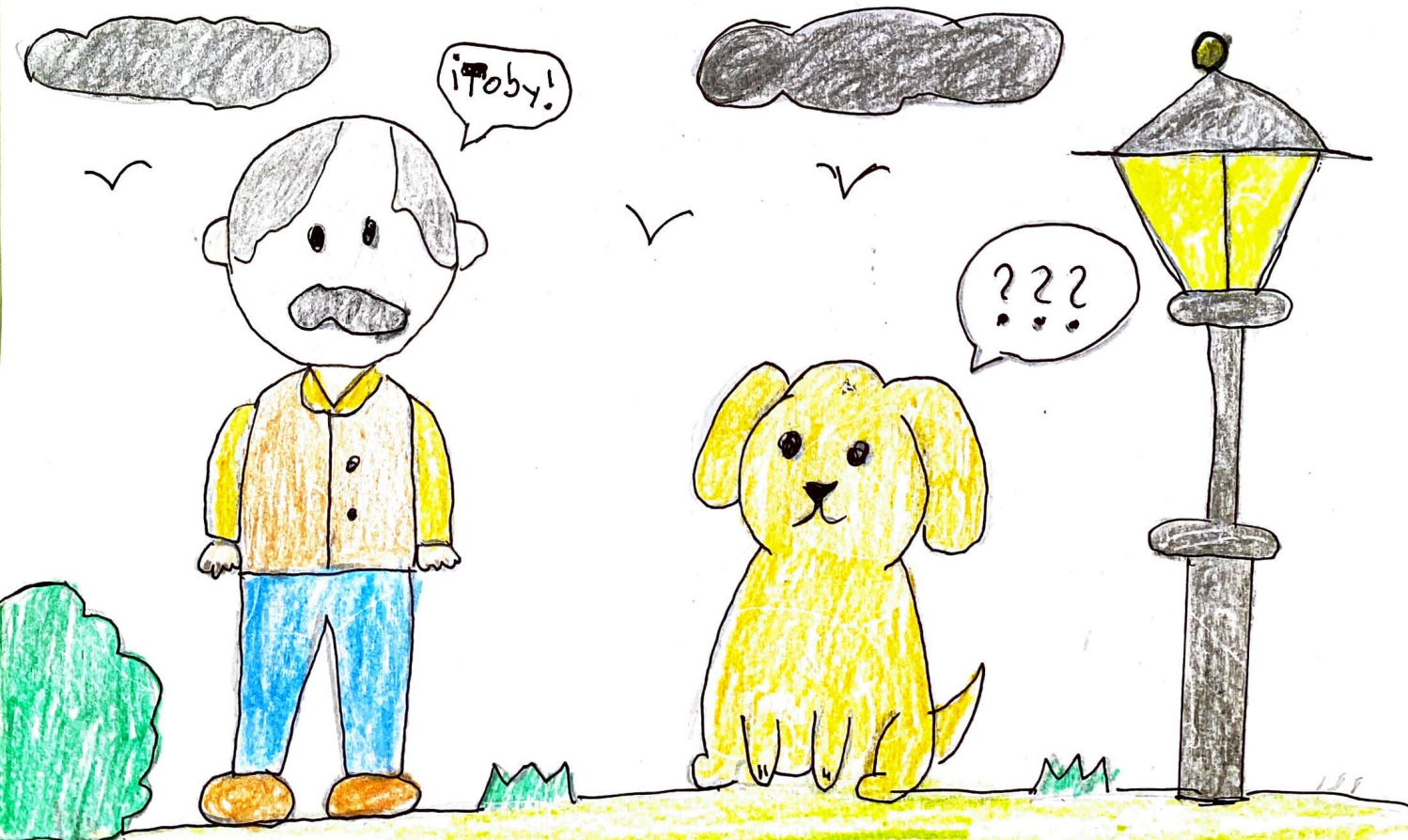
Hoy es un día soleado y sigo entre rejas. He visto como todos los peludos que han entrado después que yo se han ido antes. Y sí, soy un perro y me llamo Max y empiezo otro largo día en la perrera después de que mis dueños no me quisieran. Pensé que sería un día normal, pero no sabía que ese día me cambiaría la vida. Y ahí llegó él, yo pensaba que iba a ser una persona que adoptara a otros perros, pero justo vi cómo se fijó en mí y desde aquel día mi vida cambió, aquel hombre se acercó a mí, estaba super feliz porque desde ese momento todo serían paseos, mimos, abrazos pero sobre todo compañía. Me llevó a mi primer paseo a casa, la casa era bonita, limpia, ordenada. ¡Me encantaba! Aquella noche me dio un poco de miedo porque era un lugar desconocido, tenebroso. Y aquella noche no pude dormir.

El siguiente día tenía más confianza y sabía que mi dueño se llamaba Iván y parecía tener unos setenta años.

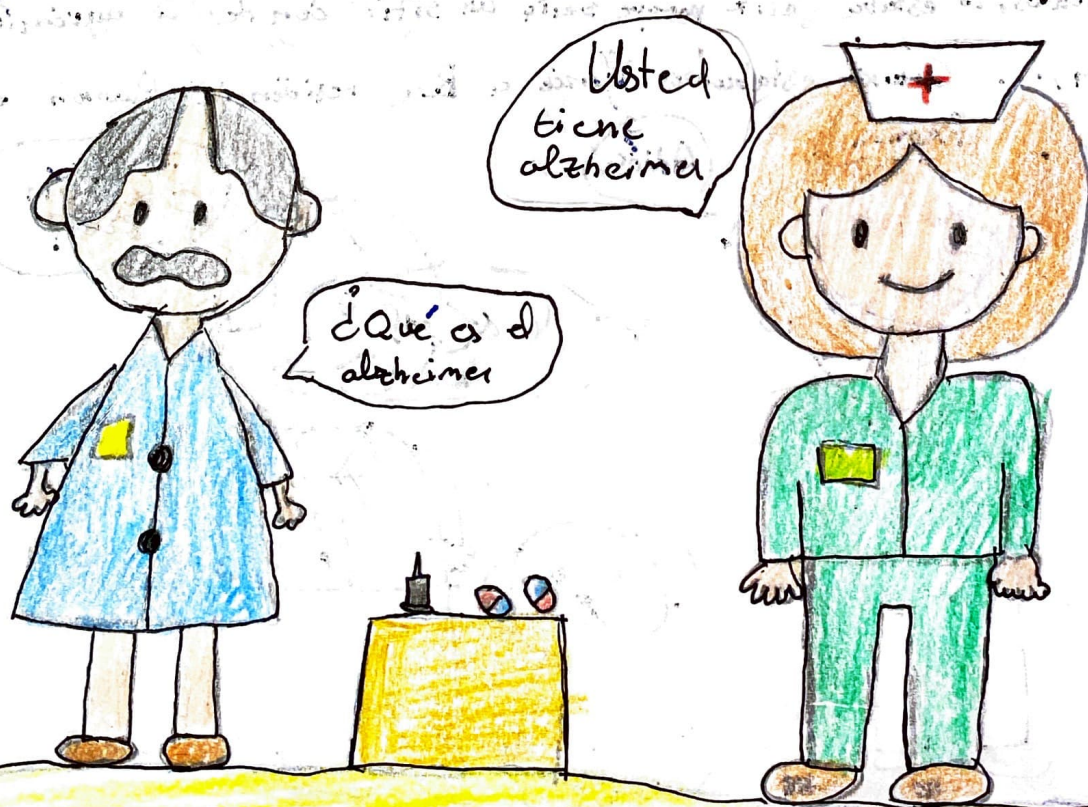
Un día cálido y sin nubes fuimos a dar un paseo, y como siempre nos encontramos a nuestro vecino Ángel que siempre lo veíamos. Y Ángel dijo: ¡Hombre, Iván! ¿Qué tal?, y mi dueño respondió: ¿Quién eres? Ángel se quedó paralizado y se fue sin decir nada.



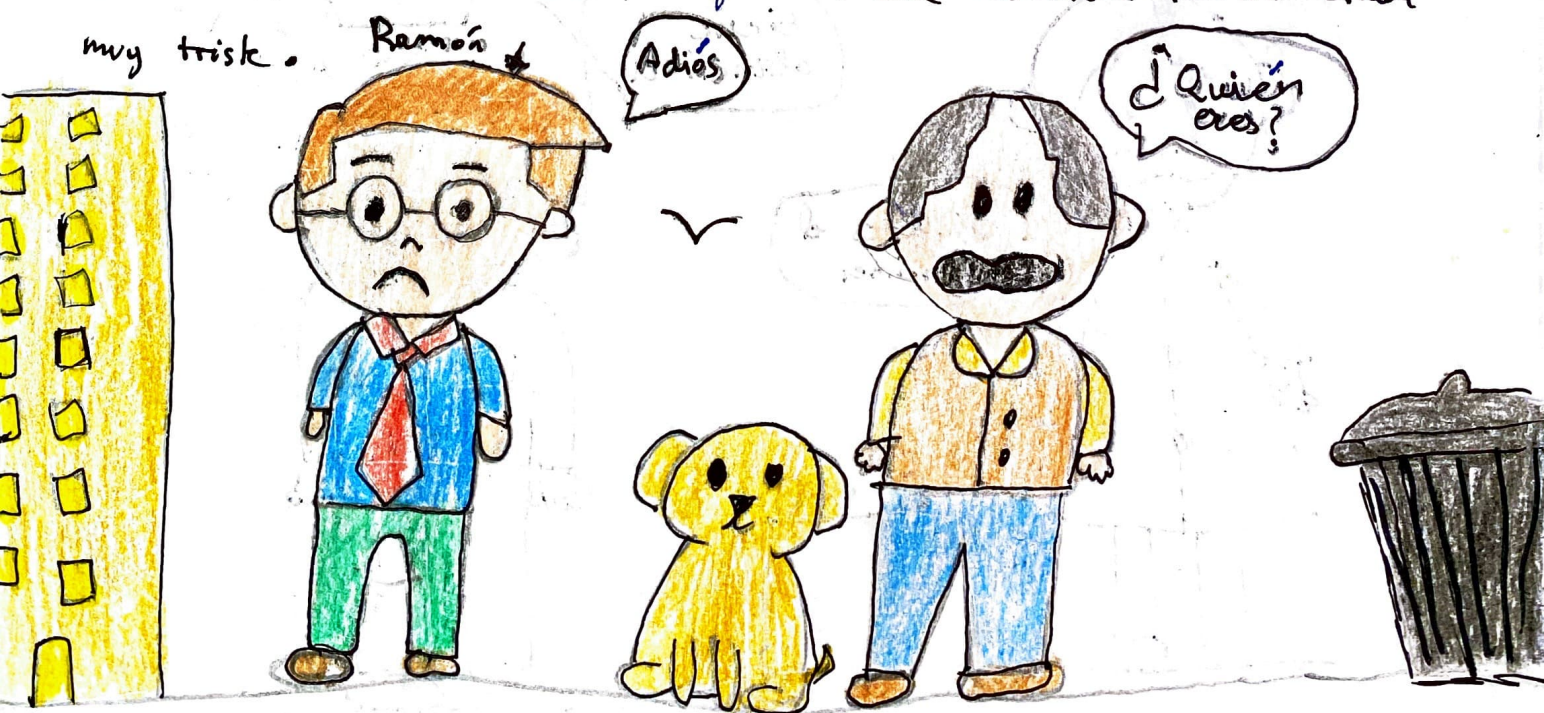
Finalmente, nos fuimos caminando hacia la casa. Cuando llegamos vimos a su hijo Ramón esperándolo en la puerta mirando hacia su reloj de la muñeca. ¡Papá, llevamos horas esperándote para comer! Y sin embargo Iván dijo ¿Qué? ¿Hijo, qué dices? Papá, que tenemos comida familiar dijo Ramón; yo no entendía nada de lo que pasaba. Al final el hijo no le dio mucha importancia y se fue. Y desde aquel momento su memoria empezó a fallar, lo cual yo veía algo raro. Por ejemplo: Un día se estaba poniendo elegante para dar una vuelta y estaba buscando su corbata, pero resulta que la tenía puesta. Un día nublado como de costumbre fuimos a dar un paseo pero Iván me dijo: "¡Toby! Vamos a dar un paseo" Lo cual me pareció raro, pero me di cuenta de que Toby era un perro suyo de su infancia, hoy fue desde me di cuenta de que recordaba muchas cosas de su infancia.



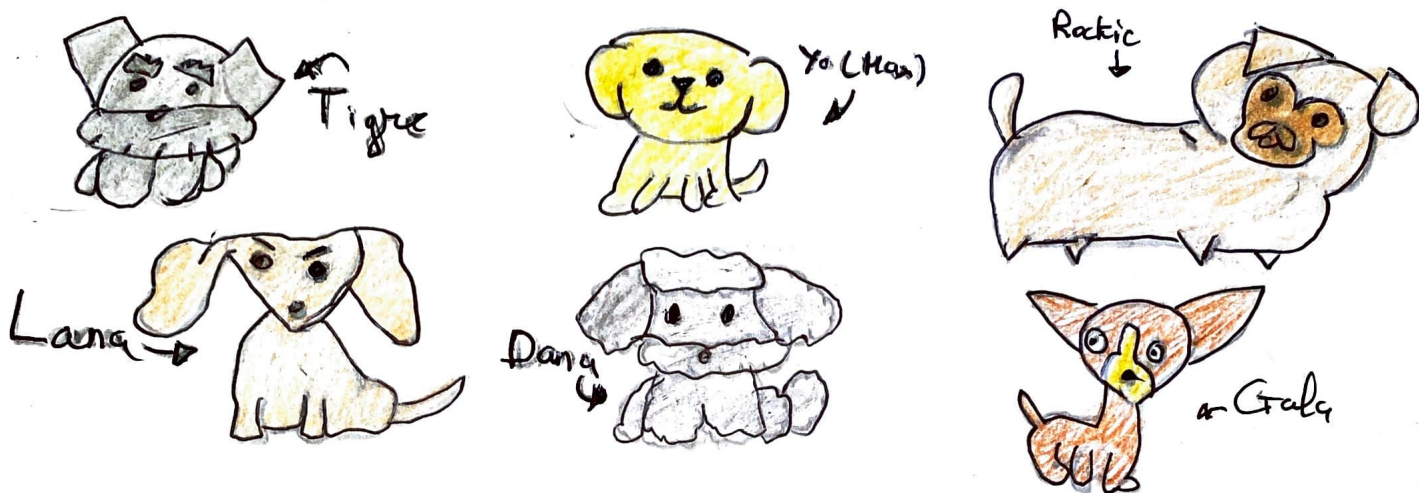
Finalmente fuimos a dar el paseo, estuvimos caminando toda la mañana por caminos desconocidos, por hierbas, . . . Iván estaba nervioso y desorientado, lo cual me pareció raro. Pero mi dueño empezó a tambalearse hacia los lados y... ¡Se cayó! Yo estaba desesperado ladrando, y de lejos vi unas luces, ¡Era un coche! Estaba esperando a que llegaran, cuando llegaron bajaron del coche, cogieron a mi dueño y a mí y nos llevaron al hospital. Ya en el hospital ya estaba afuera esperando con las personas que le rescataron. Había un chico y una chica. El chico tenía el pelo marrón y aparentaba unos treinta años y la chica era rubia y también aparentaba treinta años. De repente salieron los médicos a hablar con los chicos, le diagnosticaron alzheimer. Llegó Ramón, el hijo de Iván, para hacerle compañía. Ramón le explicó a Iván que el alzheimer es una enfermedad que le hacía olvidar cosas.



Yo tenía miedo porque no quería que me olvidara. Ramón se llevó a Iván en coche a su casa porque en el hospital le dijeron que no podía estar solo. Cuando llegamos a casa de Ramón vi que era gigante y me gustaba mucho. Finalmente nos fuimos a dormir porque era muy tarde. A la mañana siguiente a Ramón le llegó una notificación para decirte si quería llevar a Iván a una residencia lo cual Ramón se negó porque no quería dejar a su padre. Muchos días después, más bien muchos olvidos después, Iván comenzó a olvidar a Ramón; Ramón dijo: ¿Papá quiéres cenar? Y Iván dijo: Yo no sé dónde está tu papá. Ramón ya sabía lo que pasaba y yo estaba nervoso e inseguro. Fuimos al hospital y una enfermera dijo: "Teneis que dejar de llamarlo papá porque no se acuerda". Ramón tenía una cara super triste y yo tenía miedo de que me olvidara. Y ahí fue donde Ramón tomó la decisión de que llevara a la residencia a su padre, pero no a una residencia cualquiera sino a una residencia en la que aceptaríamos. Yo estaba feliz porque sería un sitio donde lo ayudarían, entenderían, ... Cuando estábamos yendo a esa residencia Ramón estaba muy triste. Ramón



¡Al fin! Llegamos a la residencia, nos dieron una gran bienvenida. Un día se nos acercó una chica llamada Inés y su perrita llamaba Dana. Inés le presentó un par de abuelos a Iván y Dana me presentó a unos perros/as muy majos. Se llamaban: Tigre, Rockie, Lana y Galu.



Al día siguiente me llevaba muy bien con todos, igual que Iván. Muchos días después yo casi siempre estaba con mi grupo de amigos porque Iván ya no me recordaba pero si me acercaba me daba esperanzas. Allí fue donde me di cuenta de que aunque él no me recordara, yo siempre lo tenía en mi corazón.

